

Barbarie civilizada: la serie

Camilo Ramírez Garza

El amor -como la comunicación humana- siempre fracasa. No porque haya un defecto o error en ellos, sino porque la imposibilidad de la perfección es constitutiva de lo humano: en el amor el otro nunca estará en posibilidades de llenar todas y cada una de las demandas. ¿O acaso uno podría colmar todas las demandas del otro? El amor es un fracaso para jugar.

Nosotros mismos, los humanos, somos fallas que se introducen en eso llamado naturaleza, una artificialidad, que tampoco conocemos de manera directa, sino por descripciones y metáforas, como ver de lejos (Televisión) el mundo salvaje a través de una pantalla. Por ello nuestro contexto es el del

lenguaje, mientras vivamos seguimos hablando y hablando, buscando, conociendo desconociendo.

Lo disparate nos muestra la discontinuidad de lo humano y las cosas del mundo. Ahí donde lo hecho en serie aspira a ser algo "único, puro y de calidad". Justamente la serie aplasta la diversidad de los objetos y de lo humano, queriendo que en todos esté la marca de lo "uno", del zoe, lo animal. Por ello, por paradójico que parezca, hablar de "calidad de vida" incluye ejercer "por el bien" una violencia sobre la diversidad de los hablantes, decirles como tienen que vivir, sentir, pensar, etc. de acuerdo a estándares planteados por el poder. De ahí que la economía, como la educación, la salud y políticas de calidad en serie, empiecen y terminen por "asesinar" simbólica y otras tantas realmente, al

sujeito, dejándole poco espacio para poder respirar, vivir, crear, asumiendo una vida en singular. No es una vida vivible cuando la singularidad diversa de lo que se piensa, siente, hace, falla, ama, etc. sea descartada para tener que llenarse por un perfil, proceso, etc. Por ello el psicoanálisis, como las artes, el humor, y demás movimientos que toman la singularidad del sujeto, las naciones y el quehacer humano, son más necesarias que nunca, pues intentan dar lugar a lo humano: reintroducir en la vida humana lo humano que nos construyó: la diversidad. ¿Que ironía verdad? Eso que el aparato del capitalismo bajo diferentes vías reducidas hoy a simple negocio (salud, política, educación) intentan socavar de la fuerza del espíritu humano: ser diversos. A ello podríamos decir que responden los movimientos de protesta por todo el



mundo, pues tienen un elemento en común, además del despertar de la sociedad civil, el de ejercer presión crítica sobre el rapaz sistema capitalista que solo ha empobrecido a los más desprotegidos y enriquecidos a los mas ricos, esos que los gobiernos (de EUA, México y de Europa) han protegido en

un exceso de injusticia: salvar a los bancos y pasar las deudas a los ciudadanos. Dar una solución única a un problema que es diverso.

<http://columnacamilo.jimdo.com>
Twitter: CamiloRamirez_

¿Cómo explicar que llega un hermanito?

México, DF/El Universal.-

Convertirse en padres es un acontecimiento maravilloso, pero la llegada de nuevos hermanitos despierta en los pequeños varias emociones, entre ellas: los celos.

En el siguiente fascículo de la serie de Gustavo Schujman, titulado "¿Cómo te explico que llega un hermanito?" abordarán la difícil situación por la que atraviesan las familias ante la llegada de un bebé.

Un niño en esa etapa se enfrenta a sentimientos encontrados que se debaten entre la ilusión y la ansiedad por conocer a su hermanito y el temor que le causa el pensar que podría ser desplazado, por lo que recomiendan a los padres realizar un ejercicio de retrospcción para que así puedan comprender los sentimientos por los que atraviesa su hijo.

Pero no sólo los pequeños son quienes resienten el cambio, también los padres pueden llegar a experimen-

La llegada de nuevos hermanitos despierta varias emociones, entre ellas: los celos

tar una serie de sensaciones que van desde la culpa por sentir que no era el momento adecuado, hasta el temor de si querrán igual al hijo que tienen como al que está por llegar y sí podrán darle la misma atención que antes.

Al vivir estas situaciones algunos padres toman decisiones que no siempre son las más adecuadas.



Un niño en esa etapa se enfrenta a sentimientos encontrados que se debaten entre la ilusión y la ansiedad.

Ahh... la culpa

Mario Zumaya

Los psicoterapeutas vivimos, en buena medida, de la culpa. La iglesia, por su parte, (que no la religión) y sus representantes, también, por lo menos, los últimos mil 800 años desde su acto fundacional en el Concilio de Nicea, auspiciado por el emperador Constantino ante la popularización del cristianismo.

Y es que la culpa es un mecanismo psicológico, un sentimiento y un estado de ánimo complejo que, sin embargo es, esencialmente, una coartada... y una mentira. Coartada y mentira de la que es muy difícil desprenderse y resolver, por lo que veremos a continuación.

Sentimos culpa. Todos la sentimos menos los sociopatas o delincuentes y, por supuesto, una buena parte de la clase política, cuando hacemos algo que va en contra de la moral y las buenas costumbres que es, más o menos, lo mismo: moral proviene del latín mores, que significa costumbre. También cuando hacemos algo que contradice lo que queremos pensar de nosotros mismos.

Voy a una tienda, compro unos cigarrillos y, en un impulso, me robo unas donas que me como en mi automóvil con una mezcla de excitación y voracidad: me saben estupendamente y me siento audaz y atrevido.

Al día siguiente, en cambio, me sien-



La culpa es un mecanismo psicológico, un sentimiento y un estado de ánimo complejo que, sin embargo es, esencialmente, una coartada... y una mentira.

to culpable, regreso a la misma tienda, compro otros cigarrillos con un billete de 100 pesos y me salgo sin recoger el cambio.

Gran alivio, pero poco duradero. Voy al templo, busco un cura y me confieso. Él me dice: "doctor, es usted un hombre decente, pero humano. Ha pecado. Arrepiéntase y ore mucho en penitencia".

Gran y súbito alivio, brillante descubrimiento de la culpa como coartada: si yo fuese un delincuente de verdad, un indecente, no sentiría culpa. ¡Claro! Dado que soy un hombre decente es que siento culpa. La culpa me recuerda que soy un hombre decente. Por ello no puedo soltarla, resolverla: es mi coartada.

Pero el problema es que sí me robé las donas, o intenté seducir a alguna dama

en la cocina de la última fiesta, o me robé parte del presupuesto nacional, o las elecciones, o hay daños colaterales de la guerra estúpida que he emprendido, o encuentro formas de hacer que se sigan cobrando la ilegal tenencia... y un casi infinito etcétera.

Entonces, es una gran mentira que yo sea un hombre decente. Soy, en el mejor de los casos, un maduro ciudadano que hace inocentes travesuras como robarse unas donas o unas flores de algún puesto para obsequiar a la amada. O un libertino. Soy, de hecho, las dos cosas: un hombre decente que paga sus impuestos y también un delincuente o un indecente, un libertino.

Mi única posibilidad de resolver la culpa y convertirla en responsabilidad consiste en conocer de qué está hecha mi libertez o mis travesuras: ¿de inseguridad?, ¿de insatisfacción?, ¿de aburrimiento y tedio? Si doy respuesta a estas preguntas, incremento mi auto-conciencia y me conozco mejor, podré hacerme responsable de mi libertez y mis travesuras. Y no hacerlas... o asumir las consecuencias.

Los políticos y los curas pederastas son otra cosa y están en otra categoría: la categoría de los que tienen la extraña habilidad de auto-engañarse y, en consecuencia, engañar a los demás hasta el abuso y el crimen. Hasta el asesinato del alma y las conciencias, traicionando a las personas que han puesto su fe, la religiosa y la otra, la de la esperanza en un cambio social, en la restauración de un estado de derecho, en la promesa de una sociedad más justa y equitativa.

Y no tienen remedio. ¿Cómo tenerlo con tal grado de auto-engañeo? La única respuesta ante ellos es, Nietzsche dixit, el presidio.

Platicar sobre la falta de trabajo con niños

México, DF/El Universal.-

Todas las vicisitudes expuestas en la edición anterior dejan una conclusión clara: hay que hablar con los niños sobre la realidad del desempleo en nuestro país.

En el pasado no existía lo que ahora tenemos que pasar para obtener un trabajo, ya que ahora se requiere del conocimiento en varias áreas para poder aspirar a un trabajo, lo que va en contra a lo establecido antes cuando sí se sabían los lineamientos para conseguir el empleo deseado.

Al igual, se conocían los pasos a seguir para transitar correctamente por el sendero de la carrera en cuestión, para que en años posteriores se escalaran puestos en las entrañas de determinada compañía.

Esto se ha ido perdiendo con el paso de los años con el temor que tienen los altos mandos al ver que sus empleados poco a poco aprenden el sistema y al mismo tiempo se superan, anhelando subir de rango.

Un ejemplo que señala nuestro especialista en el tema, Gustavo Schujman, se refiere a la frase más común en las generaciones de mayor edad: "En aquellos buenos tiempos", alusión a que en épocas pasadas no se vivía con el temor a quedar desempleado.

Hoy las cosas han cambiado mucho. La sociedad de consumo exige la producción constante de novedades que presenta una necesidad compulsiva de querer más y más a cada segundo aunque no sea tan

necesario, sino que es el sentir la sensación de tener algo,

La mayoría de las veces los niños no lo entienden y por eso se requiere la comunicación frente a frente para saber las inquietudes del niño, consecuentemente el adulto tendrá la obligación de contextualizar la situación por la que atraviesa la familia, el niño lo comprenderá positivamente. Conocer el contexto permite que podamos pensar, cualidad humana que nos distingue a los demás seres vivos.

Fabricar una rutina fuera y dentro del hogar es útil, si queremos construir auténticas relaciones afectivas y comprometidas para desarrollar una armonía, benéfica para cuando no se tiene empleo.

El estigma, mal creado, para el desempleado que es visto como un fracasado se tiene que erradicar porque entonces somos mexicanos llenos de mentalidad fracasada, y eso va en detrimento de un crecimiento social. Por tal motivo, las nuevas generaciones crecen deformadas, con una ideología que reproduce parásitos mentales.

Romper con el tabú es la tarea diaria de todos.

Aceptar la realidad, poder analizarla y avanzar en la búsqueda de estrategias de solución a largo plazo es el mensaje más importante que podemos transmitir a los niños, es el secreto que debemos inculcar por qué es la vía que nos llevará a la felicidad.



La única posibilidad de resolver la culpa y convertirla en responsabilidad consiste en conocer de qué está hecha.



El adulto tendrá la obligación de contextualizar la situación por la que atraviesa la familia, el niño lo comprenderá positivamente.